

Relevancia de las encuestas para la investigación en salud y nutrición

Relevance of surveys for research in health and nutrition

Una de las actividades humanas, cuyo propósito fundamental es la adquisición y perfeccionamiento constante de los conocimientos de la humanidad, es la actividad científica. Los conocimientos adquiridos por esta vía se diferencian esencialmente de los cotidianos en que generalmente se refieren a las características esenciales de los objetos del conocimiento, tienen alto grado de sistematización y generalización, son abstractos y para considerarlos ciertos se exige su verificación práctica.

El conocimiento científico resultado de la aplicación consecuente del método científico posee los siguientes elementos esenciales: la observación intencionada y meticulosa (de fenómenos, objetos, procesos, etc.), la formulación de problemas e hipótesis, la creación de modelos y su estudio, la experimentación y la revisión, análisis y síntesis minuciosa de la información existente sobre el objeto que se investiga, todo lo cual tiene como fin explicar (revelar las causas, la esencia) de la realidad que se investiga.

En el ámbito de la salud el objetivo de dicho conocimiento es el de obtener y aplicar la mejor evidencia científica en las estrategias, líneas de acción y actividades del personal de salud, que

permitan el mejor cumplimiento del derecho a la protección de la salud. Entendida la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente como la ausencia de afecciones o enfermedades.

El derecho a la protección de la salud tiene las siguientes finalidades: el bienestar físico y mental de la persona, para contribuir al ejercicio pleno de sus capacidades; la prolongación y mejoramiento de la calidad de la vida humana; la protección y el acrecentamiento de los valores que coadyuvan a la creación, conservación y disfrute de condiciones de salud que contribuyan al desarrollo social; la extensión de actitudes solidarias y responsables de la población en la preservación, conservación, mejoramiento y restauración de la salud; el disfrute de servicios de salud y de asistencia social que satisfagan eficaz y oportunamente las necesidades de la población; el conocimiento para el adecuado aprovechamiento y utilización de los servicios de salud y el desarrollo de la enseñanza y la investigación científica y tecnológica para la salud.

La condición ideal para el cumplimiento de tal derecho es disponer de todo el conocimiento necesario, basado en la mejor evidencia cien-

tífica. Sin embargo, esto no ocurre siempre; en realidad es necesario desarrollar actividades de investigación que provean el conocimiento necesario que permita alcanzar los objetivos de los planes y programas implementados.

De los diferentes diseños de investigación, la investigación epidemiológica permite conocer los patrones de comportamiento de las enfermedades de la población, sus determinantes y, en consecuencia, facilita el control de las mismas, así como su prevención.

Las herramientas de la investigación epidemiológica se emplean en las distintas ramas de la medicina para el estudio de diferentes enfermedades o eventos relacionados con la salud, especialmente cuando se busca evaluar la repercusión de éstos en el ámbito de la población. En consecuencia, es posible encontrar aplicaciones de la epidemiología tanto para definir los mecanismos de transmisión de una enfermedad infecciosa como para evaluar la respuesta médica organizada para contender con la misma o para evaluar el impacto, en el ámbito poblacional, del desarrollo de resistencia a los diferentes tratamientos, así como para determinar el desempeño de los servicios de salud y el impacto económico de sus actividades.

La información necesaria para cumplir con los objetivos de la investigación epidemiológica, ya sea de tipo descriptivo o analítico, se deriva de la experimentación con seres humanos o, más frecuentemente, de la observación directa de grupos poblacionales. A pesar de que para la epidemiología es de interés principal derivar conocimiento de aplicación poblacional, raramente estudia a la población en su conjunto. Por ello, tanto para la experimentación con voluntarios como para la observación de grupos poblacionales es necesario desarrollar estrategias muestrales y de medición que permitan, en primera instancia, estudiar subgrupos de la

población y, en un segundo término, hacer extrapolaciones del conocimiento generado hacia el total de la población.

En la toma de decisiones en políticas públicas, en la formulación de los planes de acción, para seleccionar la mejor estrategia terapéutica o preventiva, o para la solución de un problema científico identificado no siempre se dispone del conocimiento necesario o suficiente para suponer o predecir las consecuencias de una decisión o investigación. Se requiere, primero, tener un mejor conocimiento científico.

En investigación epidemiológica el diseño de investigación que se dirige primordialmente al estudio de la frecuencia y distribución de eventos de salud y enfermedad, aunque también se utiliza para explorar y generar hipótesis de investigación, es el estudio transversal, también conocido como encuesta.

En el primer caso la encuesta tiene como objetivo determinar una o más características o enfermedades en un momento dado de tiempo. Por ejemplo: el número de integrantes de las familias sanos o enfermos en un período de tiempo determinado; el número de enfermos con obesidad en la población en un momento dado y el patrón de dieta y de actividad física; el promedio de edad de hombres y mujeres que utilizaron o no utilizaron servicios de salud por trimestres del año; el nivel de satisfacción de pacientes atendidos por médicos en un período determinado; o la intención en hombres y mujeres de disminuir de peso en los meses siguientes; o la percepción que tienen de la obesidad como enfermedad.

La encuesta transversal es de mucha utilidad porque permite generar hipótesis de investigación, estimar la prevalencia de algunos padecimientos (la proporción de individuos que padece alguna enfermedad en una población en un momento

determinado), estimar la frecuencia de padecimientos en grupos humanos, así como identificar factores asociados con enfermedades como posibles factores de riesgo.

La encuesta transversal se utiliza para estudiar enfermedades de larga duración o cuyas manifestaciones se desarrollan lentamente, como enfermedades crónicas, problemas de nutrición, de adicciones, violencia, etcétera. El estudio transversal, no es adecuado para el estudio de enfermedades que se presentan con poca frecuencia en una población (enfermedades raras o con baja prevalencia) o que son de corta duración, debido a que sólo capta información sobre un número reducido de individuos que las padecen. Tampoco es útil para establecer causalidad por la falta de temporalidad de la asociación exposición-efecto. Asimismo, no facilita el establecimiento de valores basales para su comparación entre poblaciones y periodos de tiempo.

A pesar de sus limitaciones, los estudios transversales son comunes y útiles, por su costo, porque proporcionan información importante para la planificación y administración de los servicios de salud, para realizar mediciones de carga de la enfermedad y para la investigación porque permiten explorar múltiples

exposiciones y efectos, así como para generar hipótesis.

La relevancia de dichos estudios se aprecia en la producción científica a través de publicaciones de diversos estudios de prevalencia y la realización de encuestas nacionales. En nuestro país se han aplicado encuestas nacionales de forma regular, obteniéndose patrones detallados sobre las condiciones de salud y nutrición de la población y sobre la efectividad de las acciones y servicios de salud. Por ejemplo en 1987, 1994 y 2000 las Encuestas Nacionales de Salud; en 1988 y 1999 las Encuestas Nacionales de Nutrición y en 2006 y 2012 las Encuestas Nacionales de Salud y Nutrición.

La riqueza de la información obtenida por tales estudios y dichas encuestas, han servido como insumo para el diseño de políticas de salud y desarrollo social, así como para la fundamentación de trabajos de investigación de causalidad, experimentales y de intervención.

Gustavo A. Castro Herrera
Jefe de Servicios de Enseñanza e Investigación

Demetrio A. Bernal Alcántara
Encargado del Centro de Desarrollo Humano y Profesional